

Boletin de Noticias NS

NSDAP/AO: PO Box 6414 Lincoln NE 68506 USA www.nsdapao.org

#1140 19.01.2025 (136)

La educación de un genio del mal

por Gerhard Lauck

Parte 6

Capítulo III Actividades clandestinas

Si tuviéramos cincuenta hombres como Gerhard Lauck, ¡tomaríamos el poder!

"Camarada X"

Europa de posguerra

Al final de la Segunda Guerra Mundial, Europa estaba esencialmente dividida en el Oeste, dominado por Estados Unidos, y el Este, dominado por Rusia.

Los europeos no estaban contentos con esta "ocupación".

Muchos de ellos consideraban a los estadounidenses simplemente el *menor de dos males*. A diferencia de la mayoría de los estadounidenses, no siempre veían a Estados Unidos y a la URSS como "el bueno" y "el malo" enzarzados en un combate mortal sobre la cuestión de la libertad frente a la tiranía.

Por el contrario, se les veía como dos imperios enzarzados en una guerra territorial. Esta rivalidad podía desembocar en una guerra a gran escala. Pero ambos imperios parecían preferir las escaramuzas en forma de pequeñas "guerras de roce" en los márgenes.

Obviamente, la "jaula de oro" de Occidente era más cómoda que el duro "gulag" de Oriente. Sin embargo, algunos temían que, a largo plazo, la *decadencia de Occidente fuera* aún *más perjudicial* que la *opresión de Oriente*.

Cuando Occidente no apoyó la Revolución Húngara de 1956, incluso los anticomunistas más acérrimos se desilusionaron bastante con el gobierno estadounidense en particular.

En Occidente se crearon organizaciones privadas con el fin de prestar apoyo a los movimientos de resistencia clandestinos en las naciones ocupadas. No recibían ningún tipo de ayuda o apoyo gubernamental.

Yo desempeñé un papel importante en este trabajo.

Algunos gobiernos occidentales *toleraron* a estas organizaciones. Otros las *combatieron activamente*. Algunos adoptaron una postura intermedia entre ambos extremos. Los llamaremos "países seguros", "países hostiles" y "países neutrales".

Naturalmente, estas organizaciones privadas hicieron todo lo posible por fomentar la *tolerancia en lugar* de *la persecución*. Esto significaba una *estricta legalidad* siempre y cuando fuera posible. Incluso allí donde la disidencia estaba *prohibida*, la resistencia debía ser *estrictamente no violenta*.

El apoyo prestado por estas organizaciones privadas adoptó diferentes formas. Mi operación se especializó en el suministro de literatura disidente.

Este trabajo implicaba a países y sistemas jurídicos que, al menos en Estados Unidos, no respetan la libertad de expresión. Donde, por ejemplo, un comentario casual a un amigo, escuchado por un extraño que está junto a ti en el metro o sentado a tu lado en un restaurante, *puede llevarte a la cárcel*. Los disidentes a veces pasaban meses, incluso *años*, en la cárcel por delitos de pensamiento totalmente no violentos.

Mi primera deportación

En este viaje estaba progresando aún más que en el anterior. Todo iba sobre ruedas. Viajé mucho por todo el país e hice muchos contactos excelentes.

Tras pronunciar un breve discurso, tuve que volar a otra provincia muy lejana. No me dio tiempo a coger el tren, porque tenía que ser el orador principal al día siguiente.

Mi amigo y yo nos fijamos en la misma chica guapa. Me sugirió que me acercara. Le recordé que me iba al día siguiente. Así que debería hacerlo. Muchos años después, tuvimos un encuentro casual en otro país. Resultó que se había casado con ella. ¡Qué suerte!

El organizador quedó tan satisfecho que me invitó a pronunciar el mismo discur-

so en otra ciudad unas semanas más tarde. El público fue aún más receptivo. Cuando terminó oficialmente la reunión, Wolf-Dieter Eckart y sus amigos insistieron en hacerse una foto conmigo.

Salí de esa provincia el mismo día.

Al día siguiente estaba visitando a un amigo en otra provincia. Sonó el teléfono. Tras una breve conversación, se volvió hacia mí y me dijo: *Era mi hijo. Hay algo en el periódico sobre un americano que dio un discurso ayer en Hamburgo y fue deportado. ¿Podría tener algo que ver con usted?*

Ambos estábamos confusos. Obviamente, no me habían deportado. Estaba allí sentado. Todo parecía extraño.

Decidí tomar el tren de vuelta a Hamburgo. Antes de subir al tren, compré el periódico local. Al hojearlo, encontré un artículo con mi fotografía. El pie de foto decía: *Gerhard Lauck: Desaparecido sin dejar rastro*. El propio artículo decía que me habían deportado.

De vuelta a la ciudad en cuestión, pregunté a un amigo: ¿Había algo en el periódico aquí?

Hans se rió y dijo: ¡Has sido TITULAR en el HAMBURGER MORGENPOST!

Me enseñó el artículo. Efectivamente, ¡ahí estaba! Pero seguía confundido con la afirmación de que me habían deportado. Me reuní con un abogado. (De joven, había sido abogado defensor en el llamado Tribunal de Nuremberg... Por cierto, también tenía un pariente que, siendo la oveja negra de la familia, había huido a Estados Unidos).

Me dijo que "deportación" se refería a una "orden de deportación". No a la deportación física en sí. Tuve que imaginarme que había una orden de detención contra mí. Me detendrían y me meterían en un avión para sacarme del país.

Evadir el arresto no habría sido demasiado difícil. Pero ya era hora de que regresara a Estados Unidos.

Decidí "salir con una explosión".

Lo primero que hice fue aprovechar el tiempo que me quedaba. Organicé una importación con éxito.

Después asistí a una reunión del NPD (*Nationaldemokratische Partei Deutschlands*) en una pequeña ciudad. Un desconocido se me acercó y me preguntó si era Gerhard Lauck. Le contesté con indiferencia: *He oído que ya le han deportado*. Un amigo sentado frente a mí casi se ríe a carcajadas. Luego salió a fumar un cigarrillo. Mientras estaba delante de la puerta fumando, llegó otro amigo (que había llamado Adolf a su hijo).

Su conversación fue así:

La policía pasó por mi casa. Buscaban a Gerhard. Les dije que no sabía dónde estaba. ¿Por casualidad lo sabes?

¡Sí, está dentro!

Pensó que era una broma. Hasta que entró y me vio.

Lo segundo que hice fue emitir una declaración pública de que daría otro discurso titulado: ¡Por qué no reconozco mi orden de deportación! Con hora y lugar. Luego hice una grabación de mi discurso e hice lo inesperado: Me presenté a dar el discurso.

Nadie esperaba que lo hiciera. Ni siquiera la policía. Sólo tenían dos hombres allí. Mi séquito los superaba en número. Además, mi "guardaespaldas" más pequeño era más grande que cualquiera de ellos. Mi guardaespaldas más grande los empequeñecía. Su sonrisa era suficiente para delatar lo que estaba pensando: ¿Puedo matarlos ahora, jefe?

Un policía me pidió nerviosamente que le acompañara a la comisaría. Accedí amablemente.

Hasta la llegada, le expliqué: Ya tengo billete de avión. Sin embargo, he comprobado todas las posibles conexiones de viaje, tanto aéreas como terrestres. La ÚNI-CA FORMA de alcanzar mi vuelo es si tomo el tren que sale de esta ciudad dentro de cuarenta y cinco minutos.

El vuelo salía de un aeropuerto de Luxemburgo. Efectivamente, había explorado todas las opciones con una agencia de viajes.

Fue a preguntar a su superior. Cinco minutos después, regresó. Un coche de policía me llevó a la estación de tren. Subí al tren. Un policía subió al tren conmigo. Esperaba que me acompañara hasta el aeropuerto. Pero se bajó en la última parada dentro de los límites de la ciudad. Estaba solo y era libre.

Consideré la posibilidad de quedarme en el país, pero decidí no hacerlo.

Unos meses más tarde, de vuelta en Estados Unidos, recibí un divertido artículo de un periódico de aquel país. Un periodista había descubierto de algún modo que nadie me había acompañado hasta el aeropuerto. Nadie había confirmado que yo hubiera abandonado el país. Especulaba con la posibilidad de que aún estuviera allí operando en la clandestinidad. Me eché a reír. Al fin y al cabo, casi tenía razón.

Esta publicación era el órgano de la sección de Berlín Occidental del partido comunista de Alemania Oriental, el *Partido Socialista Unificado*.

Mi vida en el metro

Naturalmente, la gran mayoría de los disidentes viven y trabajan en su propio país. Su ventaja es que lo conocen por dentro y por fuera. Su desventaja es que la policía política suele saber, o al menos suponer, quiénes son.

Yo pertenezco a una categoría diferente, porque vivo en Occidente. Mis visitas son relativamente cortas: días, semanas o meses seguidos. A menos que me encarcelen, en cuyo caso son años.

En los primeros años, mi primer encuentro con una célula subterránea solía ser así.

Llaman a la puerta a última hora de la tarde o incluso en mitad de la noche. Un hombre con ojos soñolientos abre la puerta para ver quién es. Yo estoy allí. Una mirada de sorpresa: *No sabía que venías. Pase. ¡Pase!*

¿Tienes hambre? Ven a la cocina. Te traeré algo de comer.

Si hay tiempo, pasamos horas, incluso toda la noche, charlando y conociéndonos.

Debemos familiarizarnos con el otro. Esto incluye el conocimiento de la situación en el hogar, el empleo y la rutina diaria habitual.

Debemos crear un vínculo personal más allá del vínculo abstracto que ya existe. Por supuesto, esto hace que la noticia posterior de su destino sea más personal. Son personas que conozco, no estadísticas.

Al principio, esto solía implicar el consumo de alcohol. Algunos disidentes no confiaban en ti si NO te emborrachabas con ellos y revelabas tu "verdadera natura-leza". Otros no confiaban en ti si te emborrachabas. O bien porque no podías aguantar la borrachera, o bien porque obviamente eras un borracho disciplinado. Imagínate.

Debemos desarrollar nuestro propio "sistema de comunicación". Establecer cómo y cuándo nos pondremos en contacto en el futuro, cuando las escuchas telefónicas e incluso la vigilancia directa complicarán las cosas.

Mis chistes estúpidos a menudo resultaban bastante útiles aquí.

Cada célula debe tener su propio código simple para al menos algunos conceptos básicos. Cada código es *diferente*. Y debo *memorizarlos todos*. Además de decenas de nombres, direcciones y números de teléfono. A pesar del agotamiento y el estrés. A veces paso días enteros sin dormir, siempre en movimiento, siempre intentando ir un paso por delante de la policía política.

Debemos determinar un curso de acción y el **siguiente paso** para ambos.

Debo evaluar al nuevo compañero de trabajo. Sus capacidades y limitaciones. Sobre todo, los riesgos de seguridad. Y debo tomar medidas de seguridad adicionales prudentes, a veces muy sutiles.

Esta podría ser nuestra única oportunidad de celebrar una reunión de este tipo.

Nuestro próximo contacto podría ser indirecto. Quizá un mensaje breve y

cuidadosamente formulado. Quizá semanas más tarde. Debo estar seguro de que el destinatario entenderá el mensaje y tomará las medidas oportunas. Aunque parezca trivial o una tontería... Sí, aunque signifique perderse una partida de bolos o una fiesta de cumpleaños.

Los miembros de la familia suelen estar presentes al comienzo del encuentro. No es raro ver una expresión de miedo en el rostro de la esposa. Sabe las posibles consecuencias que la actividad clandestina de su marido puede tener para toda su familia. Yo soy la encarnación de ese miedo. No soy simplemente el cartero que entrega el aviso de reclutamiento. También soy la propia junta de reclutamiento.

Más tarde esto se hace mucho más fácil. En primer lugar, todo el mundo conoce mi reputación. No tengo que demostrarles nada. En segundo lugar, suelo tratar con gente de primera, o al menos de segunda, experimentada y fiable. Muchos nos conocemos. Hemos trabajado juntos en el pasado.

Naturalmente, esta concentración de varios activistas conocidos atrae la atención de la policía política. Si adivinan que un "agente occidental" se encuentra en la zona, esta curiosidad se intensifica hasta convertirse en un frenesí alimentado.

De vez en cuando, mi llegada se consideraba un buen momento para organizar una fiesta. Eso era todo lo que necesitaba. Que más gente supiera de mi presencia. Y festejando y bebiendo.

Naturalmente, siempre instaba a los conductores a respetar el límite de velocidad. No quería que una parada de tráfico rutinaria acabara con mi identificación y detención. Por desgracia, estas instrucciones no siempre se seguían. Una vez que nos pararon, me sorprendió gratamente que no me detuvieran en el acto. Pero tuve que imaginarme que mi presencia en la zona se había hecho conocida.

En otra ocasión, mi chófer insistió en enseñarme algunos sitios interesantes. Sabiendo que había muchas posibilidades de que estuvieran vigilados, rechacé la oferta. Pero no aceptó un "no" por respuesta. En un momento dado, me planteé saltar del vehículo en marcha. Pero eso sería llamativo, además de peligroso. Por suerte, todo salió bien.

Al enterarse de esto más tarde, otro colega se lamentó: Si la policía hubiera sabido que estabas en la zona, ¡habría sido el PRIMER LUGAR donde habrían mirado!

El lado bueno es que felicité a Wilfried-Arnulf por sus libros de arte. Y sus inusuales mascotas.

Una vez nuestro guía iba en el vehículo delante de nosotros. No conocíamos el camino, así que tuvimos que seguirle. Por supuesto, iba por encima del límite de velocidad. A mi chófer y a mí nos disgustó bastante. Christian Worch comentó: A veces pienso que debería fusilar a toda nuestra gente por incompetentes. Entonces tendrían que fusilarme a mí por haber fusilado a todos los nuestros.

Muchos de estos activistas tenían experiencia. Sin embargo, estaban acostumbrados a una menor intensidad de la actividad policial. Se aplicaban normas y procedimientos diferentes cuando la policía sabía que estaba en la zona. Algo parecido a la diferencia entre una pelea de almohadas y una pelea con cuchillos.

Mis aposentos variaban de mazmorra helada a apartamento acogedor. Una vez disfruté de la compañía platónica de una hermosa mujer. Estaba deseando volver la noche siguiente. Pero el jefe de seguridad local insistió en que no pasara dos noches en el mismo lugar. Tenía razón, por supuesto. No obstante, ¡esta fue una de las veces que deseé que la seguridad hubiera sido más laxa! Pasé la segunda noche en un piso de agua fría. Al menos tenía retrete.

Si no podíamos ocultar las indicaciones, al menos podíamos oscurecerlas con pistas falsas en otros lugares. Esto se hizo con sistema y con éxito. Si sonaban tres señales de alarma en una zona, sonaban diez en otras. Con el tiempo, los perseguidores se agotaron. La acción enérgica se deterioró y se limitó a seguir el movimiento.

A veces usaba un disfraz. Podía ser tan sencillo como un sombrero. Sin embargo, siempre llevaba ropa con varios bolsillos. Tenía que contar con la posibilidad muy real de tener que dejarlo todo y salir corriendo. Necesitaba llevar documentos y dinero encima.

Una vez me despertaron en mitad de la noche. Oí el grito de "¡Policía!" y golpes en la puerta. Afortunadamente, era la habitación contigua a la mía. Pensé que la policía se había equivocado de habitación. Estarían en mi puerta en uno o dos minutos. Me puse algo de ropa y zapatos antes de salir corriendo por la ventana.

¡Pero tuve suerte! ¡Estaban realmente detrás del tipo de la habitación de al lado! En otra ocasión, oí a alguien gritar mi nombre en la estación de tren de Fráncfort. Hice como si no lo hubiera oído y seguí caminando hacia la salida. Pero el hombre me alcanzó. Afortunadamente, era un simpatizante.

Llevé barba durante varios meses. Por lo general, los machos se dejaban engañar, pero las hembras seguían reconociéndome. Tal vez las mujeres sean más despiertas. Por otra parte, quizá fuera mi inconfundible atractivo sexual.

En cualquier caso, mi propia actividad clandestina tenía ventajas e inconvenientes

Entre las ventajas estaban los viajes internacionales y la interacción con gente interesante. Por ejemplo, conocí a varias jóvenes muy guapas. Se me ocurren tres: la "Princesa Polaca", la "Baronesa Báltica" y la "Princesa de la Mafia".

Entre las desventajas estaban las deportaciones. Mi récord personal fueron *dos en un mes*, ¡por orden directa del homólogo del jefe del Departamento del Interior de Estados Unidos!

Una de las ventajas de mis actividades extraescolares es que tengo una invi-

tación permanente para alojarme GRATIS en cualquiera de los alojamientos públicos.

Estos establecimientos de primera categoría y sólida construcción son tan populares que requieren altos muros, alambre de espino y guardias armados para mantener alejadas a las masas que intentan entrar. Incluso las habitaciones individuales, por lo general privadas y equipadas con cañerías, tienen rejas en las ventanas para mantener a raya a la chusma.

El servicio de habitaciones entrega la comida preparada profesionalmente en su habitación. Ni siquiera espera propina. El gimnasio, la barbería, el servicio médico, la lavandería, la biblioteca e incluso la tienda hacen que no sea necesario salir del establecimiento aunque se trate de una visita prolongada.

Los demás invitados ofrecen una fascinante variedad de interlocutores. Aquí abundan las historias interesantes y la información útil.

¿Estás celoso? No lo estés. Tú también puedes optar a una estancia GRATUITA. Sólo tienes que buscar el eslogan más eficaz y gritarlo en cualquier plaza pública concurrida.

Hay un chiste popular. En caso de emergencia, no grites a la policía. Grita en su lugar un lema de resistencia. La policía vendrá mucho más rápido.







¡El NSDAP/AO es el mayor suministrador mundial de propaganda Nacional Socialista!

Revistas impresas y online en muchas lenguas Cientos de libros en casi una docena de lenguas Sobre 100 webs en docenas de lenguas



